

El abuso de la Naturaleza

No por el hecho de estar escrito y publicado en lengua catalana (1) el "Llibre Blanc de la Gestió de la Natura als Països Catalans" ha de dejar de tener interés para el lector perteneciente al ámbito lingüístico extracatalán. Más bien al contrario.

Natura, ¿o abús? es, sin más, el primer paso adelante dado en firme en España en términos de análisis y crítica de la situación actual del medio ambiente y de la Naturaleza en un área geográfica determinada y de cómo debiera ser el futuro. Es un paso adelante dado por un amplio grupo de científicos (profesores universitarios, la mayoría) que han salido de las aulas, han abandonado sus batas y la rigurosidad de los laboratorios, y se han propuesto acercar unas realidades al pueblo, a la sociedad en general.

El Libro Blanco de la Gestión de la Naturaleza en los Países Catalanes es un libro escrito para el pueblo. Significa un intento de aproximación entre el personal científico e investigador con la base popular. Por este motivo se ha buscado rehuir al máximo el lenguaje complicado, pero riguroso, de las obras científicas, para —perdiendo rigor terminológico, pero no conceptual— hacer accesible la información científica a todo el mundo, a la mayoría.

En la elaboración de la voluminosa obra han intervenido ochenta y cuatro científicos; un joven doctorando, Ramón Folch (del Departamento de Botánica de la Facultad de Biología de la Universidad de Barcelona, secretario del Institut Català d'Història Natura y jefe de la Unidad de Ecología Aplicada del Servicio de Parques Naturales y Medio Ambiente de la Diputación Provincial de Barcelona) ha simultaneado sus estudios de doctorado con la secretaría de redacción del libro blanco. Y lo ha hecho, sacrificando horas de ocio, porque cree que es necesario que una comunidad social esté informada para poder actuar responsablemente, para poder aspirar a llegar a ser plena-

(1) Natura, ¿o abús?, "Llibre Blanc de la Gestió de la Natura als Països Catalans". Barcelona, Ed. Barcino, 1976, 570 páginas. (Memoria número 9 de la Institució Catalana d'Història Natural, filial de l'Institut d'Estudis Catalans.—Ramón Folch i Guillén, secretari de redacció).

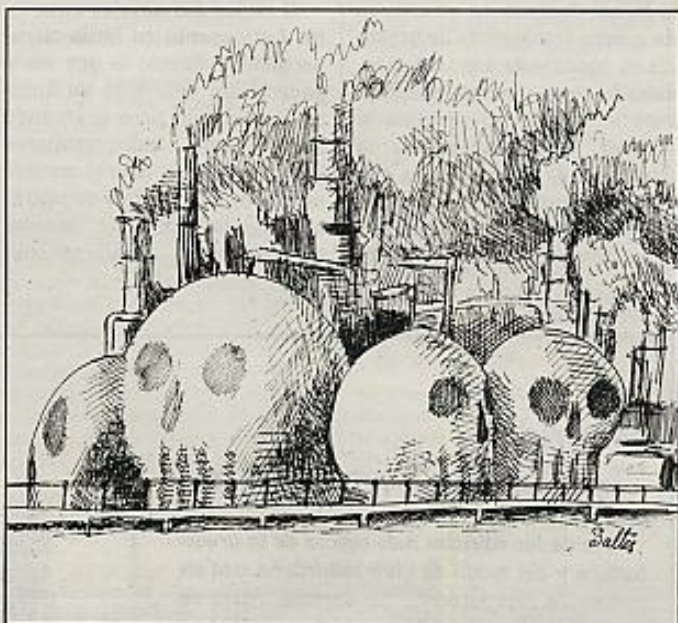
mente libre y para poder ejercer presión cerca de los instrumentos de gobierno.

La obra es, además, una mano abierta tendida hacia los organismos oficiales del presente y del futuro. Es una contribución, que quisiera convertirse en precedente, a los programas de los políticos. Una contribución para que quienes desempeñan o aspiran a desempeñar el poder político tengan un punto de orientación a donde recurrir, cuando haga falta, para solucionar y planificar todo lo concerniente al medio ambiente y a la Naturaleza.

Folch, en su presentación del libro colectivo, recalca su interés en acuñar el término "gestión de la Naturaleza" como englobador de proteccionismo, conservacionismo, uso, ordenación del territorio, preservación

salvar el territorio antes que de ordenarlo".

Cerca de seiscientas páginas, elaboradas por ese cerca de un centenar de científicos (que, en su mayoría, creen que la ciencia no debe ser neutra ni neutral, sino al servicio de la sociedad) siguen a la presentación de Folch. En ellas encontramos de todo. Desde una "bases ecológicas para una gestión de la Naturaleza" escritas por Ramón Margalef (el especialista en ecología con mayor proyección internacional que ha dado España) hasta una proyección de "orientaciones para llevar a cabo una gestión ecológica", pasando por los indispensables inventarios y análisis del medio, sea geológico, acuático, edáfico o zoológico, con la inevitable relación de espacios y especies amenazadas o conflictivas. ■ PABLO MORATA.



del medio, planificación de recursos, etcétera. Por encima del valor puramente esteticista del conservacionismo del paisaje tradicional, justifica, dentro de la globalidad, el predominio del enfoque conservacionista del libro precisamente por el alto nivel de degradación que afecta a la Naturaleza en estos momentos: "Si la obra pone un énfasis especial —aunque no único— en las facetas conservacionistas de la gestión es porque el grado de degradación que hemos comprobado es tan grande que se hace necesario insistir, primeramente y sobre todo, en la necesidad de

El laborioso silencio de José Luis Pernas

Hace ya algunos años intenté un primer acercamiento a la generación de poetas canarios que me acompañaban cronológicamente en las preocupaciones literarias. Eran años universitarios, con un cierto prurito reivindicativo de una presencia nueva, y la serie de artículos que entonces dediqué a cuatro o cinco

de aquellos escritores (1) fue más osada tentativa que objetiva y rigurosa exploración. Máxime cuando, al poco tiempo, aquellos poetas estudiados por mí, y algunos otros existentes y publicantes por aquellos años, entraron en un período de silencio, que pudo resultar sintomático. ¿Cansancio, incapacidad, replanteamiento de su trabajo? De todo hubo, me parece. Entre otras, la colección Mafasca de poesía recogió algunos de aquellos libros iniciales. Mafasca regresa ahora, en su remozada y exquisita apariencia para bibliófilos. ¿Significa una nueva cita con aquella generación? Se hace muy difícil calibrar el alcance y la efectividad de unas ediciones como éstas, de tan pulcra y cuidada apariencia como de reducida y doméstica tirada (101 ejemplares numerados); sin embargo, ahí está el hecho y no podemos decir que esperanzas no se hayan puesto, e interés y expectativa por su inmediata andadura.

Quizá el I Congreso de Poesía Canaria, celebrado el pasado mes de abril en La Laguna (2), entre otras notorias y comentadas deficiencias formales, perdió la oportunidad de restablecer la rota comunicación entre las dos últimas generaciones poéticas insulares: la asistencia de algunos escritores de uno y otro grupo y la ponencia leída por Eugenio Padorno, justamente sobre el tema que me ocupa, no tuvieron —al parecer— fuerza suficiente para lograrlo. Pero todo esto es circunstancia y anécdota. Vayamos a lo que ahora me importa: la vuelta de uno de estos poetas, José Luis Pernas (Las Palmas, 1943), tras largo y laborioso silencio.

Y me interesa hablar de esta brevísima entrega (apenas unos siete poemas) porque la de Pernas es una voz muy peculiar, individualizada, entre sus compañeros de generación, y que —además— mantiene íntegras sus cualidades a pesar del tiempo transcurrido desde sus últimas entregas, hace más o menos diez años. *Vértigos 6 y medio* (3), aun en su carácter de entrega volandera, es un ejemplo no-

(1) La serie con el título genérico de Nueva poesía, se publicó en Diario de Las Palmas durante el año 1966.

(2) Las sesiones del Congreso, organizado por el Departamento de Literatura de la Universidad y por el Ateneo de La Laguna, se desarrollaron entre los días 19 y 25 de abril pasado.

(3) José Luis Pernas. *Vértigos 6 y medio*. Mafasca para bibliófilos. Las Palmas, 1976.